

ACTAS DE LA SÉPTIMA JORNADA DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA
SEXTO ENCUENTRO DE BECARIOS, BECARIAS Y TESISISTAS
ISBN 978-950-34-2052-2 | LA PLATA, JULIO DE 2021

EL NACIMIENTO DEL YO EN UN SUJETO AUTISTA, RESPUESTA DE LO REAL AL DESAMOR PARENTAL

THE BIRTH OF THE SELF IN AN AUTISTIC SUBJECT, THE RESPONSE TO REAL
PARENTAL LACK OF LOVE

Camila Gregalio
Giuliana Mayorga
Juan Bartoli
Julieta Renard
julietarenard@hotmail.com

Laboratorio de Psicopatología y Psicoanálisis
Facultad de Psicología
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Resumen

Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación “Autistas y esquizofrénicos en el amor. Entre la particularidad de la estructura y la singularidad del caso”, acreditado por la Universidad Nacional de La Plata. Mediante el examen cualitativo e instrumental de un caso obtenido de la práctica del Dr. Lucas Nicolaas Johannes Kamp (1913-1995), psiquiatra infantil de la Universidad de Utrecht, el mismo se propuso formalizar los momentos cruciales de la cura de una niña autista, que se prolongó por espacio de siete años. A partir de los registros audiovisuales del tratamiento se apuntó a cernir las vicisitudes del amor filial como condición para la posición del sujeto en la estructura y las inflexiones del amor de transferencia en la dirección de la cura. La labor desplegada por la niña y su partenaire permitió el desplazamiento de una presentación kanneriana y la instauración del primer objeto libidinal, el yo en tanto amor al *sí-mismo*. Dicha instancia psíquica, jalón esencial de la constitución subjetiva, habilitó la



pregunta por las posibles consecuencias de un futuro encuentro amoroso con el Otro sexo, para quien prescindió de la metáfora paterna en su sexuación.

Palabras clave: autismo; transferencia; amor; neo borde

Abstract

This work is part of the Research Project "Autists and schizophrenics in love. Between the particularity of the structure and the uniqueness of the case ", accredited by the National University of La Plata. Through the qualitative and instrumental examination of a case obtained from the practice of Dr. Lucas Nicolaas Johannes Kamp (1913-1995), a child psychiatrist at the University of Utrecht, he set out to formalize the crucial moments of the cure of an autistic girl, that lasted for seven years. From the audiovisual records of the treatment it was aimed to sift the vicissitudes of filial love as a condition for the position of the subject in the structure and the inflections of transference love in the direction of the cure. The work carried out by the girl and her partner allowed the displacement of a Kannerian presentation and the establishment of the first libidinal object, the self as love of the self. Said psychic instance, an essential milestone of the subjective constitution, enabled the question of the possible consequences of a future love affair with the Other sex, for whom he dispensed with the paternal metaphor in his sexuación

Keywords: autism; transfer; love; neo edge.



Introducción

En la conferencia en Ginebra sobre el síntoma, Lacan(1975) define al inconsciente como la manera que tuvo un sujeto de estar impregnado por el lenguaje. El uso del tiempo pasado no es casual. Lacan piensa allí lo infantil en términos de la precipitación precoz de un síntoma, lo que vuelve necesario considerar a la pareja parental como aquel marco de deseo y de goce en el que se jugó dicha declinación efectiva de la génesis de un inconsciente. En efecto, “la manera en que le ha sido instilado un modo de hablar [al infans], no puede sino llevar la marca del modo bajo el cual lo aceptaron los padres” (p.124). Estas reflexiones retoman lo apuntado en “Dos notas sobre el niño” seis años antes. Allí Lacan(1969) esboza una nosografía infanto-juvenil en la que presenta distintas formas particulares del padecimiento psíquico como respuesta a lo que no marcha en el cónyugo parental. Así, cada niño, uno por uno, deberá darse maña, o sea, arreglárselas con lo que no marcha sin protocolos que lo guíen, sin pautas preestablecidas. Con los añicos, los guijarros que quedan -de lo embebido por una generación en la siguiente-, lo real responde bajo un número discreto de formas, reconocibles en su particularidad: neurótica, perversa, psicótica...o autista.

En este trabajo abordaremos algunos momentos clave en la constitución subjetiva de una niña, a partir de la labor emprendida con un terapeuta que -sin tener aparentemente formación analítica- demostró ser capaz de propiciar, gracias a su fidelidad a la envoltura formal del síntoma, que éste se invirtiese en efectos de creación, en la huella clínica que impone la transferencia como norte.

Josie llega al encuentro con el profesional a los tres años y medio de edad y su presentación clínica puede ser concebida como una pregunta tenaz del sujeto.



Ahora bien, si la zoofobia de Juanito fue abordada por Lacan (1975) en tanto pregunta por la función paterna, el extremo aislamiento de Josie, su mirada al vacío y su parloteo ininteligible y sin destinatario suponen un interrogante más fundamental, aquella que explora lo que enlaza a lo real del viviente con el Otro. Nuestra aproximación a la manera que tuvo este sujeto de estar impregnado por el lenguaje, se inicia con el examen de las vicisitudes amorosas parentales como condición para su posicionamiento en la estructura.

Los restos del desencuentro amoroso de la pareja parental

Esta niña es fruto de un matrimonio que no inventa ningún artilugio para enmascarar su desencuentro amoroso: el padre es un obrero calificado, con características obsesivas y extremadamente ordenado, y esto hace que le sea imposible congeniar con la madre de la niña quien se presenta como una persona caótica. Además, se evidencia que la mujer se encuentra significativamente conflictuada con su maternidad. Este escenario es la antesala para el advenimiento de Josie: durante el primer año la pequeña fue recibida por la pareja parental en una encrucijada de negligencia, desencuentro y perplejidad. El padre notaba que, ya desde la lactancia, Josie se mostraba retraída, y que la madre no podía diferenciarla de su hermana gemela. En cambio su esposa, sin conmoverse aparentemente por la afirmación del marido, refiere que Josie mantuvo un desarrollo normal hasta el nacimiento de su hermana menor. A la luz de las notas a Jenny Aubry, en las que Lacan(1969) ubica a la familia como residuo irreductible en la historia de la humanidad, irremplazable en su función de posibilitar la inserción del cachorro en el malentendido, de modo tal que el organismo se transforme en un cuerpo y en este se inscriba el inconsciente, no nos será descabellado hipotetizar que la presentación clínica de la niña tiene su origen aquí: en el no lugar ofrecido por su Otro primordial para la transmisión de un deseo. La confusión de la

madre, que hizo de Josie una sombra de su hermana gemela Carrie, parece poner sobre el tapete la falla en el establecimiento de ese momento inaugural referida por Lacan (1957) en el seminario cuatro, la de la madre como objeto simbólico y como objeto de amor. ¿Acaso podría pensarse este deseo anónimo, este arrasamiento de la experiencia fundamental de un niño, “saber si su presencia gobierna, por poco que sea, la presencia” de la madre (p.225), como condición que propicia la disyunción característica del cuerpo y el Otro en el autismo?

Las partidas iniciales: armar un cuerpo con el otro y con la música

El terapeuta se encuentra con una pequeña con un significativo retraso del desarrollo, en el que, se destaca, en primer lugar, la ausencia del armado e inscripción simbólica de un cuerpo propio, premisa ineludible para el establecimiento del lazo social y la interacción en un mundo compartido. Así, en el cuadro fenoménico se destacan, además de un marcado retraimiento, de la falta de contacto ocular, y de lenguaje verbal con valor comunicativo, una ausencia de juego espontáneo y una negativa tenaz a ingerir alimentos sólidos. Entre sus actividades, muy restringidas y repetitivas, cabe mencionar el balanceo estereotipado al compás de la música que se inicia de manera inmediata, y con una adherencia férrea, apenas encendido el tocadiscos de la sala de juegos. Este detalle clínico, punctum saliens de un tipo particular de lazo transferencial, no pasa desapercibido para el psiquiatra quien lo toma como apoyatura para inaugurar algo distinto desde allí. Introducirá entonces su presencia mediante el canto, modulando su voz con cierta ternura, e ingresa a la sala de juegos con Josie en brazos, acompañándose siempre con melodías cuyo ritmo es marcado no sólo con la voz sino con sus movimientos. El trabajo de allí en más es cuerpo a cuerpo. De este modo, el terapeuta no sólo es incorporado como un elemento más de su entorno de aislamiento sino que,

más aún, se deja tomar por el interés de la niña. Josie comienza a interesarse por él pero no aún como semejante, sino que aborda esta presencia en tanto sumatoria metonímica de sus partes: el terapeuta soporta ser mojado, apretado, inspeccionado de modo sucesivo. El atreverse a alojarla de esta forma, dejándose tomar como objeto, es la apuesta inicial para la inauguración de la transferencia. Cierta trato íntimo comienza a esbozarse. El trabajo con la música continúa: en el seno de lo siempre idéntico el profesional introduce pequeños cambios: distintos ritmos y pasos de baile se suceden en una coreografía que avanza al punto tal de que la niña tolere situarse cara a cara aunque sin contacto visual. El vínculo del sujeto con la música se ha transformado: si en un primer momento no podía dejar de entregarse a un balanceo solitario ante su aparición, ahora las canciones ya no bastan por sí mismas, la presencia del terapeuta es necesario para la animación libidinal y rítmica de Josie. En efecto, es por intermedio de la música que se retoma el camino hacia la construcción de un cuerpo, golpeando allí donde las pulsiones se inauguran, calando hasta el grito inicial, propiciando nuevas coordenadas para el anudamiento del Otro del lenguaje y del viviente. Así el terapeuta, arranca a Josie de la pesadez reiterativa de su síntoma silvestre, dándole un borde. Este armado del cuerpo es testimoniado por las variaciones que el terapeuta suscita en las formas de interacción de la paciente con el mundo: comienzan juegos que marcan un adentro y un afuera; la indiferencia autista retrocede, y en su lugar aparece una actitud celosa hacia su hermana gemela; cierta rivalidad imaginaria que da cuenta de la percepción del otro como semejante.



La fobia como respuesta al goce intrusivo: la dificultad de habitar un mundo a través de la mirada

En el transcurso de su tratamiento, puede advertirse cómo la niña pasa de desgarrar papel de modo estereotipado durante horas -con la mirada absorta en la luz cenital de la habitación- a mostrar curiosidad por las consecuencias de este acto repetitivo. El interés puesto en ver el producto de su actividad destructiva deja paso a una experiencia sumamente angustiante: el deambular de Josie por la institución se ve entorpecido cada vez más por la detección insoslayable de pedacitos de papel, colillas de cigarrillo, migas de pan, mugre con la que se topa por doquier en los pasillos del establecimiento. Cada vez que encuentra estos restos, los arroja detrás suyo, una y otra vez. El ingreso de los mismos en su campo visual resulta tan insoportable que debe aislarse de manera extrema: Josie ya no quiere salir de la cama, en la que permanece cubriéndose totalmente con la sábana. Un equívoco fundamental surge cuando el terapeuta la destapa: “¡Es una mugre aquí!” profiere la niña alineándose holofrásticamente con los restos que la asedian.

Puede advertirse que el objeto escópico hace su entrada en escena desde el registro de lo real, localizado en esas hilachas, en esos desgarrones, que la miran desde todos lados y la arrinconan. No obstante, por momentos, la niña se destapa y despliega otra estrategia ante esta mirada sin atribución subjetiva, omnipresente y angustiante: una y otra vez, se la ve abrir los ojos de manera desmesurada y sostenida, para luego cerrarlos con fuerza durante algún tiempo. Se trata de un ritual cuyo valor defensivo, en tanto esfuerzo por regular la emergencia de la pulsión, no pasa inadvertido al terapeuta. Dicha lucidez queda testimoniada por la táctica que éste despliega: la envuelve en la sábana, la toma en brazos, se balancea y canta. Luego, al notar el interés de la niña por los anteojos, le presta un par mientras dice hermoosos anteojos. Pero la fobia persiste. En una jugada sorprendente, el terapeuta hace llevar la cama de la

niña -con Josie dentro- a la sala de juegos: esta maniobra le da un punto de anclaje, de seguridad para la niña quien consiente paulatinamente en bajarse de su cama y realizar algunos desplazamientos en la sala, para luego volver a aquella. A continuación, el psiquiatra rompe un papel ante la niña, quien, tras un breve intento por evitar esta actividad, participa inesperadamente de ella. La razón de esta posibilidad recuperada la encontramos a continuación en un acontecimiento de cuerpo, un desplazamiento en el borde pulsional: Josie mira el papel roto y lo bautiza con un ¡hermooso!, exclamación que testimonia après coup el consentimiento –al modo autista- a la demanda del Otro de los anteojos. A continuación, el juego es enriquecido con la propuesta del terapeuta de esconder el papel en un armario que se puede abrir y cerrar, como los ojos.

Ahora, la “mugre” se ha vuelto “hermosa”. A ello se suma la posibilidad de hacerla desaparecer y reaparecer alternativamente, lo que apacigua la angustia y relanza lo que el terapeuta denomina una disposición al conocimiento. La mirada como exceso pulsional es cernida de un modo nuevo que relanza el tratamiento inicial de la fobia y su tenor intrusivo empieza a retroceder, dando la posibilidad de un encuentro jubiloso: el hallazgo de su propia imagen en el espejo. Mediante el borde pulsional, este sujeto autista se apropia del espejo mediante un nuevo juego de ocultamientos y apariciones, ahora de su propia imagen, con el auxilio de un velo de tul. La organización narcisista parece afirmarse finalmente a partir de un girón de discurso de carácter ecológico. Josie se mira al espejo y canta “oh! qué hermosa eres”, canción muy popular en Holanda a principios de los años sesenta.

En simultaneidad con este momento jubiloso, la fobia a los pedacitos de papel de esta niña de cinco años cede al cabo de algunos meses, tal como sucediera con el síntoma del pequeño Hans. En ambos se trata de una percepción angustiante lo que acarrea el despliegue del parapeto. Pero en el caso de



Josie, el umbral que la fobia introduce como solución silvestre entraña una cartografía inusual del mundo. Éste sólo se vuelve vivible al precio de que el sujeto desaparezca de él ubicándose al abrigo de una mirada omnipresente bajo un velo real, hecho de un trozo de tela. No obstante, semejante retraimiento, lejos de ser un índice del recrudescimiento de la enfermedad, se trata más bien de un recurso provisorio en su pasaje del ver al mirar.

Josie no puede sola con ese goce que la invade. Necesita de su terapeuta, su voz y el préstamo de un significante “hermoso/a” para no quedar capturada. Además, como solución, se vale de un objeto contrafóbico: un pedazo de sábana de goma que le brinda seguridad. Para Maleval(2009), el sujeto autista sufre de una carencia de la identificación primordial, vinculada a la forclusión del agujero del inconsciente. Ante este trauma, debe valerse de cierto armado, un neo-borde. Tal vez, ese pedazo de sabana, pueda leerse así: como un objeto que le permita hacer con ese goce en exceso.

Crócolín: las vestiduras y los cuerpos

El interés inicial por apretar, pintar e inspeccionar el cuerpo del terapeuta ha quedado atrás. Lo sucede un protocolo inédito al inicio de cada encuentro. Ambos deben desvestirse hasta cierto punto y la niña procede luego a vestirse con la ropa del psiquiatra, y a ponerse la propia encima. A este juego, Josie lo llamó crócolín. Como puede advertirse, el armado del cuerpo continúa, no sin las prendas del terapeuta. Mediante esta práctica de cruce de partes reales, ella puede avanzar en una zona hasta entonces impensable: titubeante, temerosa, se anima a tocar, apretar con sus manos su propio cuerpo mientras se mira al espejo. El ritual deriva luego en el juego de disfraces: Josie empieza a asistir sonriente a las sesiones ya ataviada con distintos ropajes de adultos; en una ocasión, de “reina”.



Podemos inferir que este armado identificatorio es consecuencia de la maniobra transferencial a dos vertientes: por un lado, el terapeuta prestó el significativo hermoso y éste, gracias a una tyché fecunda, despertó por la vía ecológica la canción en la que se alaba la hermosura de una reina de belleza. Ahora bien, si es mediante esta garantía metonímica que Josie puede localizar un yo ideal y descubrirse allí afuera en el espejo -encuadre más amable para sí misma y para los ojos de los otros que aquel ser de mugre inicial-, no debe olvidarse que la matriz imaginaria encuentra un anclaje real posible en la sucesión de cambios de ropa que parecen estabilizar el interior no metaforizado del cuerpo.

Palabras finales

A quienes entendemos el autismo como una exploración porfiada -en su doble vertiente de tropiezo y de arreglo- de lo que une un cuerpo con el orden del lenguaje, el recorrido de Josie nos ha permitido asir la urdimbre irreplicable que jalona tal particularidad subjetiva. El sujeto como respuesta de lo real atestigua finalmente que el deseo de la pareja parental -anónimo a primera vista- había dejado, no obstante, algunos guijarros en la criba de esta niña. Por cierto, “mugre”, “hermosa” y “crócolín” así como un jirón de tela, son algunos de los detritos con los que el sujeto jugó su partida en el terreno de la transferencia. Con estos elementos, aunque no admitidos en lo simbólico dado el rehusamiento a la identificación primordial, se inició igualmente un encuadre metonímico de los objetos pulsionales propiciado por el amor de transferencia. De este modo, la organización narcisista específica del autismo hace su entrada en escena y nos lleva a preguntarnos por el valor de esta femineidad imaginaria como punto de partida para otros tipos de amor, en la inminencia de la pubertad.



Referencias

Kamp, L. N. J. (1961) Autistic syndrome in one of a pair of monozygotic twins. <https://www.youtube.com/watch?v=Lb9cCJNC-j8&t=0s>

Lacan, J. ((1957 – 1958) El Seminario, libro . “La relación de objeto”. Paidós, Buenos Aires, 1994.

Lacan, J. (1969). Dos notas sobre el niño. En *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Bs. As., 1988.

Lacan, J., (1975) "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Bs. As., 1988.

Maleval, J.-C. (2009) Capítulo III “Más bien verbosos los autistas” en *El autista y su voz*. Gredos, Madrid, 2011.

